

discursoboda.es

Buenas noches a todos.

Soy el hermano mayor de Laura, su cómplice desde que aprendimos a colarnos en la cocina sin que mamá nos pillara, y hoy me toca la misión gloriosa de hablar de ella... y de Javier, nuestro fichaje estrella.

Cuando Laura me contó que había conocido a un tal Javier por una app, me dijo: "Tiene buena conversación, buen sentido del humor... y un pequeño detalle: ha venido a la primera cita con la camiseta del equipo rival". Yo pensé: "Bueno, por lo menos tiene valor". Lo que no me esperaba es que, a los cinco minutos, ya estuvieran riéndose como si llevaran años juntos. Ahí supe dos cosas: uno, que esto iba en serio; y dos, que Javier es inmune a las miradas asesinas de mi hermana cuando alguien se salta una regla básica de convivencia.

Laura, para quien no la conozca a fondo, es meticulosa. No "más o menos ordenada": meticulosa. Es la persona que recuerda dónde dejaste las llaves... antes de que tú las pierdas. Tiene memoria de elefante. Puede citarte fechas, lugares y, si te descuidas, hasta lo que pediste de postre hace tres veranos. Por eso en la familia la llamamos "GPS humano". No solo te lleva al destino: te corrige la ruta, te evita los atascos y, de vez en cuando, te sugiere un mirador bonito para que no se te olvide disfrutar del camino.

Javier, en cambio, es pura creatividad y optimismo. Donde la mayoría vemos un charco, él ve un reflejo bonito para una foto. Donde otros ven "plan cancelado", él arma un plan B que suele ser mejor que el A. Y sí, Javier, lo voy a decir porque me lo pediste tú mismo: prometes que la próxima paella será "con sal esta vez". Tomamos nota. La libreta de Laura ya tiene una casilla marcada para comprobarlo.

Lo que me encanta de vosotros es cómo convertís pequeños desastres en

historias épicas. Recuerdo aquella tarde de lluvia en la que el plan era cine y manta... y terminó siendo toallas en la entrada, velas por toda la casa y una pasta "al dente" porque se fue la luz en el minuto exacto. En lugar de enfadaros, hicisteis un concurso para ver quién contaba la mejor escena inventada. Ganaste tú, Javier, pero solo porque Laura estaba ocupada colocando las velas por orden de tamaño. Equilibrio de poderes.

Y esa es la palabra clave entre vosotros: equilibrio. Laura baja a tierra las ideas imposibles de Javier y Javier le recuerda a Laura que, incluso con la ruta más bien trazada, siempre hay margen para una sorpresa. Tú, Laura, haces que todo funcione; tú, Javier, haces que todo brille. Juntos, hacéis que todo tenga sentido.

Como hermano, he visto a Laura en todas sus versiones: la que negocia cinco minutos más de parque, la que estudia con rotuladores de colores perfectamente alineados, la que defiende a los suyos con uñas y dientes. Y en estos siete años, he visto cómo contigo, Javier, esa misma Laura se ríe más alto, duerme más tranquila y se permite cambiar el plan... si vale la pena. Eso, para mí, dice mucho.

También he visto a Javier aprender nuestro idioma "familiar". Ahora sabe que cuando Laura dice "voy en dos minutos", son tres y medio. Y que cuando el "GPS humano" recalcula, lo mejor es sonreír, preguntar si hace falta agua para el camino y disfrutar del paisaje. Por tu parte, Laura, sé que agradeces que Javier siempre vea el vaso medio lleno... incluso cuando el vaso es la paella y le falta sal.

Hoy no solo celebramos una boda; celebramos un equipo. Un equipo que se escucha, que se corrige sin herirse, que celebra lo cotidiano y que, cuando algo se tuerce, ya tiene un buen chiste preparado. Si me permitís un deseo de hermano: que vuestra paciencia mutua siga siendo vuestro superpoder. Paciencia para preguntar antes de suponer. Para explicar antes de discutir. Y para reír antes de dramatizar.

Prometedme también que mantendréis vuestras pequeñas rarezas: que el "GPS

humano” siga corrigiendo rutas y que el optimista incorregible siga encontrando atajos hermosos. Ahí vive vuestra magia.

Y ahora, ya que estamos en banquete y sí hay copas, hagamos lo que corresponde: levantemos nuestras copas.

Por Laura y Javier, por siete años que ya cuentan y por todos los que vendrán. Por su complicidad, por las paellas con sal —y sin—, por los desvíos bien elegidos, y por esa paciencia mutua que los hace invencibles.

Salud.

Este discurso fue creado con discursoboda.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursoboda.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursoboda.es